PANORAMA CULTURAL

POR SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN

El hombre prehistórico

En el primer número de esta revista —octubre de 1946— publicamos bajo el título "El elefante fósil de Tepexpan" una valiosa colaboración de nuestro Instituto de Geología, que ha tenido la mayor trascendencia. Se trataba del hallazgo hecho por el ingeniero A. R. V. Arellano de los restos de un elefante en la formación llamada "Becerra", a unos 35 kilómetros al N. O. de la capital, y de un fragmento de una pieza de obsidiana labrada por el hombre y encontrada entre los primeros. La postura del esqueleto de este proboscidio, del cual se han encontrado diversos fósiles en la zona, indicada que había muerto al atarcarse en el pantano.

"El estudio de la estratigrafía en la localidad en que se encontraron estos restos —decía el artículo— nos indica que el animal quedó enterrado en un limo lacustre que alcanza apenas un espesor de 30 centímetros arriba del hueso que se encontró más elevado; arriba de tal capa hay un horizonte de *caliche* de 10 a 20 centímetros de espesor, cuyo aspecto interrumpido y peculiar acusa su inestabilidad en el ambiente húmedo que ha privado allí en los últimos milenios. Este caliche lo consideramos como el «horizonte B» del perfil de un suelo que se desarrolló durante la gran sequía que siguió a la última glaciación y es *sello* de antigüedad inconfundible. Arriba del caliche, hay 30 centímetros de tierra negra con pequeñas conchas y en ella se encontró cerámica teotihuacana y azteca."

Para quien lee con interés, este párrafo contiene datos que trascienden, no sólo a nuestra historia, sino a la de América: I) coexistencia del hombre, en México, con una especie extinguida desde tiempos muy remotos; II) fijación de ese hecho en uno de los momentos finales de la última glaciación de América, y III) falta de relación entre los hombres que labraron esa pieza de obsidiana, con los estratos culturales, ya con ceramio, inmediatamente superiores.

Este hallazgo, en el que intervinieron verdaderas autoridades en la materia —Bosch-Gimpera, Martínez del Río, H. de Terra—, ha dado tema a una de las más interesantes conferencias del ilustre arqueólogo don Alfonso Caso, en el ciclo desarrollado en el mes de agosto.

Sabido es que la frecuencia de noticias de hallazgos de pseudo fósiles de hombres prehistóricos en América acabó por provocar una actitud de escepticismo, sólidamente justificada, por Hrdlicka. Además, los milenios de cualquier resto humano se fijaban *ad libitum*. Se escogía un dígito y se le añadían ceros sin sentido de limitación, de lo que resultaba, o bien que no habían transcurrido tantos milenios, o bien, que el hombre en América se daba de tal modo estúpido, que no bastaban millares de siglos para hacerlo dar un paso adelante (para quien esto escribe, la inmensa capacidad evolutiva del hombre es un dato que no debe descuidarse al presuponerle antigüedades desproporcionadas con ella).

La técnica empleada en Europa, sobre todo en la península escandinava, para contar las *varvas* o estratos con que las glaciaciones, a guisa de calendario exfoliador, van consignando su cronología, restringió ese frenesí de guarismos. La cuarta y última glaciación, la de Würm, equivalente a la Wisconsin II de América, arrojó para Escandinavia solamente 25,000 años a. J. C. para el período máximo, 12 ó 10,000 aproximadamente para la detención de los hielos y 7,800 ó 6,800 para la retirada de éstos. Con ello, el problema quedaba dentro de un plano de verosimilitud.

Ahora bien, el doctor Caso toma en cuenta que el paso del hombre asiático por el Estrecho (a veces mero puente territorial) de Behring, para internarse en América, necesariamente ocurrió en una época en que la glaciación wisconsiniana dejaba callejones desescombrados de hielo. Tal hecho, según la cronología que él prefiere, ocurrió en dos ocasiones: 55,000 años a. de J. C., que es demasiado lejana, y 25,000 a. de J. C., que entra ya dentro de lo factible.

El espeso sudario de hielo que aportaba cada glaciación no llegaba hasta nuestro país, pero sí repercutía en épocas de lluvias torrenciales en tanto que la retirada de los hielos, o su atenuamiento, originaba largas sequías.

En la última glaciación de América hubo tres alternativas de bajas y altas de la temperatura, y cada una quedó consignada en los estratos del Valle de México, pues al cesar los diluvios y los acarreos de lodo, sobre este mismo lodo, el agua, al evaporarse, dejaba una capa de caliche o carbonato de calcio. Esos tres estratos de lodo, con su mortaja de caliche, han sido llamados: el I, "Tacubaya"; el II, "Becerra", y el III, "Totolzingo." Y ocurre que precisamente sobre el de Becerra y bajo el de Totolzingo se encontró, atrás del elefante y la flecha de obsidiana, el esqueleto de un hombre, cuyo cráneo, por lo demás, es bastante semejante al del hombre contemporáneo. La postura del esqueleto indica que el hombre también cayó y quedó ahogado en el pantano en que se hundió el elefante. Parece, pues, evidente, que el accidente le ocurrió cuando, en unión de otros compañeros, trataba de hacer caer al proboscidio en la trampa del tremedal. Y como sobre la capa que cubrió ese drama prehistórico, la primera cultura que aparece es ya evolucionada, y no hay indicios de intrusiones ni de remociones, es obvio que el "hombre de Tepexpan" es la verdadera prueba de la presencia del auténtico hombre prehistórico, contemporáneo del elefante, del camello y de otras especies que a partir de entonces se extinguieron.

Tal es, en brevísima síntesis, la tesis que, apoyándose en estos hallazgos y en las interpretaciones del doctor de Terra y otros especialistas, ha sustentado, con su característica claridad de exposición, el ilustre arqueólogo don Alfonso Caso, y que viene a actualizar —revolucionando un tanto los primeros capítulos de nuestra historia— las teorías lanzadas sobre el poblamiento de América, si bien es posible que surjan discusiones sobre la cronología adoptada.

El desequilibrio del mundo

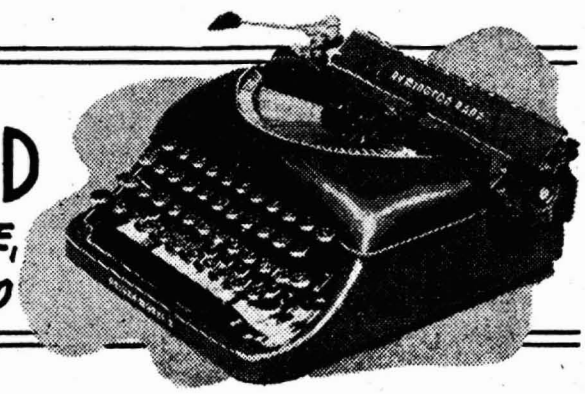
La exposición que del dramático momento que vive el mundo hizo Mr. Raymond B. Fosdick, en su carácter de presidente de la Fundación Rockefeller, contiene observaciones verdaderamente profundas:

"Si bien no podemos poner freno a nuestra aventura intelectual, dijo, debe admitirse que hay una falta de equilibrio en nuestros estudios e investigación, que hace peligrar el futuro. La desproporción entre el poder físico de que disponemos y nuestra capacidad de emplearlo para el bien, crece cada día. Estamos en medio de una revolución en nuestro ambiente tan vasta y tan rápida, que nuestras mentes casi no pueden mantenerse a la par de ella. Nuestras instituciones políticas tienen sus raíces principales en el siglo XVIII, pero nuestra rápidamente creciente tecnología es un fenómeno principalmente del siglo XX. Tenemos un pie en una civilización que muere y otro en una civilización que se esfuerza por nacer. Resulta así que vivimos una existencia como bifurcada, y la brecha entre lo que sabemos y lo que necesitamos saber se hace cada vez más ancha y profunda."

Claro está que su afirmación pesimista de que "tenemos un pie en una civilización que muere", es harto discutible. Una civilización significa un intrincado complejo, del cual hay muchos elementos que no pueden extinguirse, con ciertos otros elementos caducos. Pero ello no resta profundidad a lo que observa, y a lo que agrega.

A la reciente frase pronunciada en Washington de que debemos tener un dominio suficiente de la naturaleza para que la paz mundial permanente sea una realidad y no una esperanzada manifestación de fe, Mr. Fosdick pone el siguiente comentario: "Con todo respeto, es este mismo dominio de la naturaleza el que amenaza hacer volar nuestra civilización al polvo interestelar." Y colocando valores más dignos de ser exaltados, por encima de nues-

PORTATIL
REMINGTON RAND
MUY UTIL PARA EL ESTUDIANTE,
INDISPENSABLE PARA EL VIAJERO



REMINGTON RAND INTERNACIONAL, S.A.
MEXICO, D.F. — MADERO 55